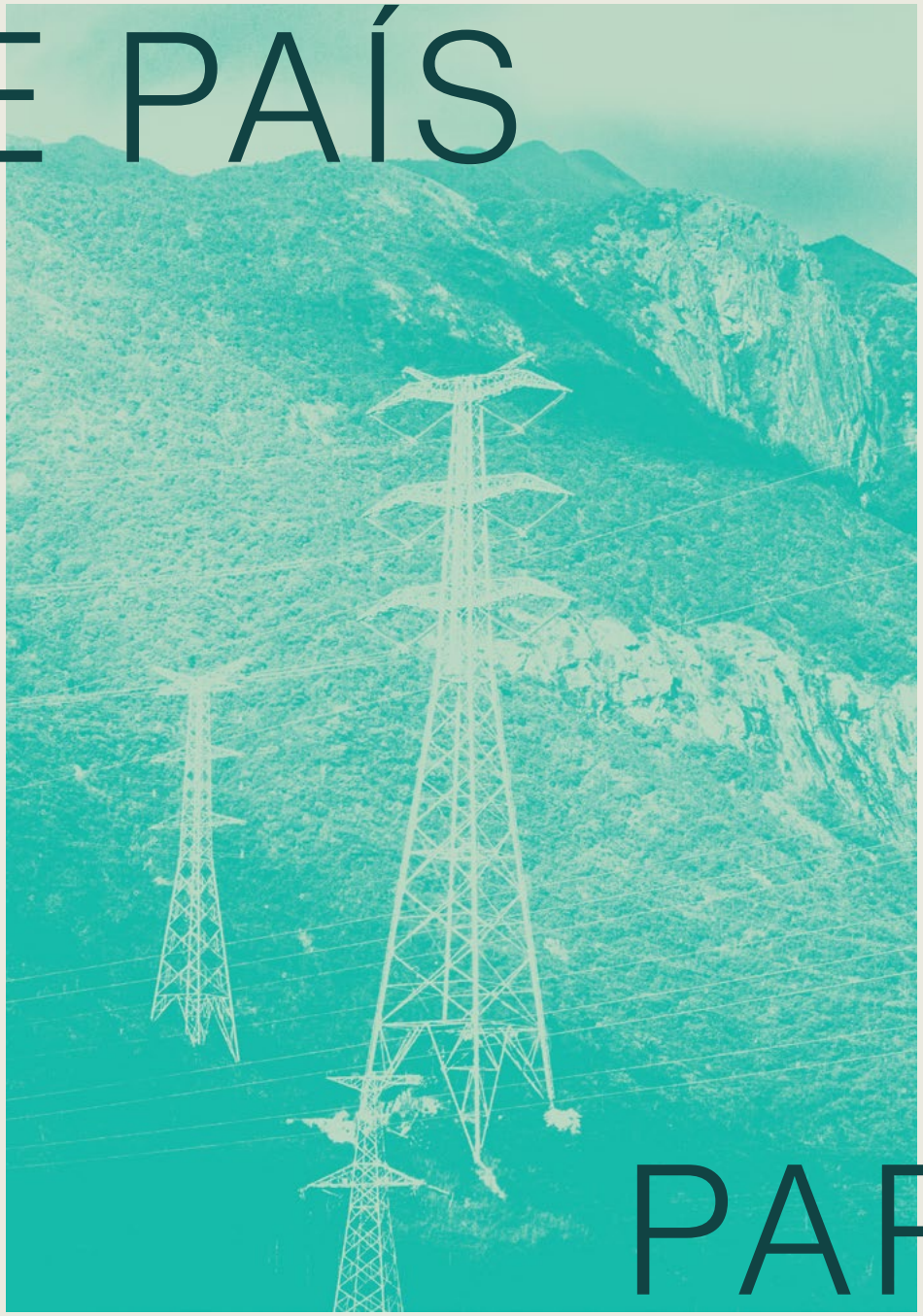
CINCO PROPUESTAS DE PAÍS



PARA EL 29N

meridiano
instituto de políticas climáticas y sociales

www.institutomeridiano.org

RESUMEN EJECUTIVO
3 IDEAS

1

La política climática ya no exige sacrificios, sino que es una promesa de futuro. No solo es necesaria para contener la crisis ecológica.
Es también el punto de partida de un futuro de prosperidad, soberanía, abundancia y seguridad para la gente trabajadora.

2

Si el 70% de nuestra energía depende de las importaciones de combustibles fósiles de países gobernados por autócratas, somos un país un 30% soberano. Con la descarbonización podemos serlo al 100%.

3

Los peligros climáticos son enormes para España, pero nuestro país tiene unos recursos de sol y viento inalcanzables para los países de nuestro entorno. La revolución renovable y la política industrial verde pueden hacer que España lidere la transformación productiva que necesita Europa.

5 MEDIDAS

1 LA NORUEGA DEL SOL

La riqueza del sol y el viento es de todos y debe revertir en lo común: proponemos la creación de un **Fondo Soberano Renovable**, alimentado por las centrales hidroeléctricas que vuelven al Estado y por la participación pública en las grandes plantas renovables, cuyos rendimientos financiarán el Estado de Bienestar del siglo XXI y beneficiarán a los lugares donde se produce la energía.

2 QUE PAGUEN LOS RICOS

La desigualdad fuera de control es el mayor enemigo de una transición energética rápida y justa, y no queremos que esa transición la paguen los que menos tienen: proponemos un **impuesto del 33% a los beneficios extraordinarios de las grandes energéticas** y una **tasa del 2% anual a los patrimonios de más de 100 millones**. Todo lo recaudado irá a cambiar las calderas, los coches y las facturas de las familias con menos recursos.

3 CONFORT SIN GAS, MOVILIDAD SIN GASOLINA

La movilidad por carretera y las calefacciones domésticas son dos de los sectores con más emisiones de nuestro país. Pero no podemos cargar sobre las espaldas de la clase trabajadora la responsabilidad de descarbonizarlo todo. Proponemos un **Plan Renove 0×100×100** para que el Estado pague al concesionario el equivalente al IVA de los coches 100% eléctricos y un **Plan Clima-Hogar** para que el Estado anticipe el pago de la climatización de las comunidades de vecinos**.**

4 LA ESPAÑA RELLENADA

La electricidad más barata de Europa debe ser aprovechada para reconstruir el territorio. El precio del diésel y de los fertilizantes está ahogando al mundo rural. Necesitamos **electrificar el campo**: sustituir el tractor diésel por el eléctrico y la gasolinera por placas solares propias. Y necesitamos también un **Plan de Reconstrucción Industrial** que genere un ecosistema industrial denso y duradero allí donde se produce la energía renovable.

5 CUIDAR EL PAÍS

Quien cuida la naturaleza debe recibir una recompensa. Eso significa construir un **Sistema Estatal de Pago por Cuidados Ambientales** que incentive a los agricultores a adoptar prácticas que preparen el campo ante la nueva realidad climática. El Estado debe emprender además la creación de unos **Cuerpos Civiles Climáticos**: un cuerpo público dedicado a la restauración ecológica, la adaptación climática y el mantenimiento de infraestructuras verdes.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN EL MUNDO?

Durante años la política climática ha parecido cargada de problemas sombríos de los que hacernos responsables mediante sacrificios y cambios de vida profundos. Renuncias que parecían necesarias pero con enormes y comprensibles dificultades para interpelar a la mayoría de la población. La situación, sin embargo, ha cambiado de manera drástica. **La política climática ya no encierra una exigencia de sacrificios, sino una promesa de futuro.** No solo es necesaria para contener la crisis ecológica. Es también el punto de partida inexcusable de un futuro de prosperidad, soberanía, abundancia y seguridad para todo el mundo.

Estamos asistiendo a una transformación tecnológica global y a escala industrial de la forma de producir y consumir energía que ya no es una hipótesis, sino una realidad tangible en la vida cotidiana de cientos de millones de personas en el mundo. La capacidad para fabricar tecnología limpia ha crecido de un modo imprevisto hasta hace poco tiempo. Este tipo de innovaciones no solo están evitando el consumo de millones de barriles de petróleo cada día, sino que, debido al deslumbrante abaratamiento de sus precios, enormes capas de población están pudiendo acceder a ellas a precios enormemente competitivos. Es cierto que aún existen suficientes reservas de petróleo en el mundo para hacer del futuro un lugar indeseable, pero a la voluble, desigual y obsoleta economía fósil le ha salido una competidora superior en todos los sentidos: menos contaminante, más democrática, más eficiente, más segura y más barata. Para muchas regiones del mundo y para la mayoría de las personas trabajadoras del planeta, **la electrificación es hoy la vía más rápida al desarrollo y la prosperidad**.

Además, las grandes potencias fósiles siguen utilizando su poder bélico y económico para controlar el suministro de un combustible del que en todo caso nos tendríamos que ir olvidando. Que **en España más del 70% de la energía que se consume siga siendo proviniendo de importaciones fósiles** nos convierte en un país sometido a los caprichos de los dirigentes a menudo autoritarios de estas potencias. O dicho de otro modo: **solo somos soberanos al 30%**. La luz del sol y la fuerza del viento, sin embargo, no pasan por estrechos que se puedan cerrar ni tardan semanas en llegar a puerto, ningún autócrata puede privarnos de su suministro. Una vez instalados, los paneles fotovoltaicos y los aerogeneradores solo tienen que cosechar una fuerza gratuita y potencialmente infinita para traérnosla de forma segura. Por eso esta tecnología no solo nos ofrece una energía más barata, sino que además son máquinas de libertad.

La decisión a la que se enfrentan tanto España como los países de nuestro entorno ya no es, por tanto, solo climática. Lo que está en juego es si, como tantas veces ha sucedido en nuestro país, nos quedamos a la cola de las grandes transformaciones económicas mundiales y abocados a una austeridad cada vez más desigual y cruel, o si nos incorporamos a una revolución industrial que ya está en marcha para desplegarla con nuestros propios valores y virtudes, de forma democrática, redistributiva y con abundancia compartida.

España ya es uno de los países con un crecimiento económico más robusto en Europa y en el mundo y un faro político en el continente. Pero si sabemos jugar nuestras cartas puede que esto solo acabe de comenzar. Gracias a la revolución renovable estamos en condiciones de ser el motor industrial de la Unión Europea, cambiando así el reparto de papeles económico dominante en Europa desde hace décadas, y de modernizar nuestro país y la vida de sus trabajadores. El dilema para España es entonces claro: abundancia o desierto.

ESPAÑA: ABUNDANCIA O DESIERTO

Es cierto que los riesgos de la crisis climática son especialmente graves para un país como el nuestro: sequías, lluvias torrenciales difícilmente previsibles, incendios incontrolables, olas de calor interminables y desertización acelerada. No podemos pasarlos por alto. Por eso es tan importante no pisar el freno de la transición y adaptarnos a un clima nuevo con toda la fuerza de lo público. Pero al mismo tiempo, y aunque parezca paradójico, la transición verde no es solo un obligatorio dique de contención frente a estas situaciones: **con la revolución renovable a España le ha tocado la lotería geográfica**.

Si actualmente la mayor parte de nuestra energía proviene de combustibles fósiles importados y cuyas reservas están distribuidas desigualmente en el planeta, descarbonizar completamente nuestra economía y nuestro día a día no solo nos liberaría de los grilletes que nos hacen tan dependientes. La abundancia de viento y luz solar de España, el recurso del que se está nutriendo ya la revolución industrial en ciernes, sitúa a nuestro país es una posición única para transformar nuestra economía, nuestro papel en Europa y en el mundo y, sobre todo, para garantizar una vida próspera para nuestras trabajadoras y trabajadores.

España ha estado despistada ante muchas transformaciones económicas clave de la época contemporánea, cosa que la ha dejado rezagada respecto a otros países: desde las revoluciones industriales hasta su incorporación a la Unión Europea en una posición subalterna y la consiguiente reorientación de nuestro modelo productivo hacia uno con menos industria, menos diversidad y, a la larga, más precariedad laboral. La actual revolución industrial, basada en la descarbonización y en los precios baratos de la electricidad producida con renovables, abre una oportunidad que España, por **una serie de condiciones propias e irrepetibles**, puede aprovechar para dar un salto de escala internacional. Nuestro país puede levantar un paisaje industrial que siente los cimientos de nuestra prosperidad en las próximas décadas.

Si la potencia económica europea de los dos últimos siglos nació de las cuencas de carbón que atravesaban los países centrales del continente, la vertiginosa descarbonización que estamos viviendo va a empujar a Europa a apoyarse económica y políticamente sobre sus corredores de viento y sol. Y ahí España parte de una posición con la que ningún país de nuestro entorno se puede comparar. **Nuestro potencial de producción renovable, industrialización y soberanía le saca varios cuerpos al resto**.

Claro está, España puede dejar pasar también esta oportunidad y limitarse a producir energía renovable barata sin una estrategia de país que piense en cómo aprovechar esta situación. Pero, efectivamente, una estrategia de país que sepa leer la situación excepcional e irrepetible que tenemos delante no se andará por las ramas. La mayor parte de las industrias, ante un escenario global tan voluble, busca esencialmente dos cosas: precios de la energía baratos y estabilidad legislativa. Con la combinación de recursos renovables abundantes y un despliegue de infraestructura ambicioso y suficiente, España tiene una capacidad prácticamente natural para ofrecer lo primero. Con un gobierno capaz de incorporar al país a la revolución industrial verde y voluntad de conducirla por la senda del progreso, España debería poder ofrecer lo segundo.

Esta vía al desarrollo electrificado, de hecho la única posible en las próximas décadas, sería de por sí un argumento sobradamente robusto como para ponernos manos a la obra y emprender esta tarea. Pero las posibilidades de la revolución renovable van mucho más allá de las meramente productivas, sobre todo si somos capaces de dotarla de una ética de progreso y democracia. Si sabemos empujarla en la buena dirección, **esta transformación encierra una potencia inaudita para elevar el nivel de vida de todos los españoles**, para modernizar y elevar la calidad de nuestros puestos de trabajo, para crear un tejido industrial electrificado y diverso, para generar riqueza con la que ampliar y extender el Estado del bienestar, para reconstruir territorialmente un país golpeado por el vaciamiento de regiones enteras, para acelerar nuestra adaptación a un clima nuevo, o para dotar de recursos humanos y financieros a la economía de los cuidados y la dependencia que tan importante va a ser en las próximas décadas.

En definitiva: no hay posibilidad de prosperidad ni de hacer políticas progresistas adultas, con mirada estratégica y con un deseo real de conducir el rumbo de un país como el nuestro, que no pasen por hacer **de la transición verde y de la revolución industrial la columna vertebral de un proyecto de país**. En esta encrucijada, cuando la sucursal de la ultraderecha mundial en España está deseando entregarle las llaves de nuestra soberanía a la administración Trump, aunque sea a costa de nuestro empobrecimiento y de lastrar nuestra economía para las próximas décadas con deudas en combustible, un posible gobierno progresista tiene una alternativa. Una alternativa que es más fiable, más eficiente y más barata, y que puede hacer que nuestro país se ponga a la cabeza de una transformación de escala europea, rebosante de prosperidad, riqueza compartida y justicia social.

Ya somos un ejemplo para el mundo en muchos aspectos. Olvidémonos de quienes nos quieren dejar anclados en un modelo económico obsoleto que ya solo puede traer sometimiento, pobreza y destrucción ecológica, y alumbremos también con nuestro ejemplo el camino hacia la **construcción de un futuro renovable** de más igualdad, abundancia y prosperidad para la mayoría.



NUESTRAS MEDIDAS

1. LA NORUEGA DEL SOL

En los años setenta, Noruega y Reino Unido encontraron petróleo en el mismo mar. Noruega decidió guardar los beneficios en un fondo soberano que hoy vale 1,85 billones de euros, unos 320.000 euros por cada noruego, y que sostiene uno de los Estados de Bienestar más avanzados del mundo. Reino Unido se lo gastó, y hoy vive entre la austeridad y los recortes.

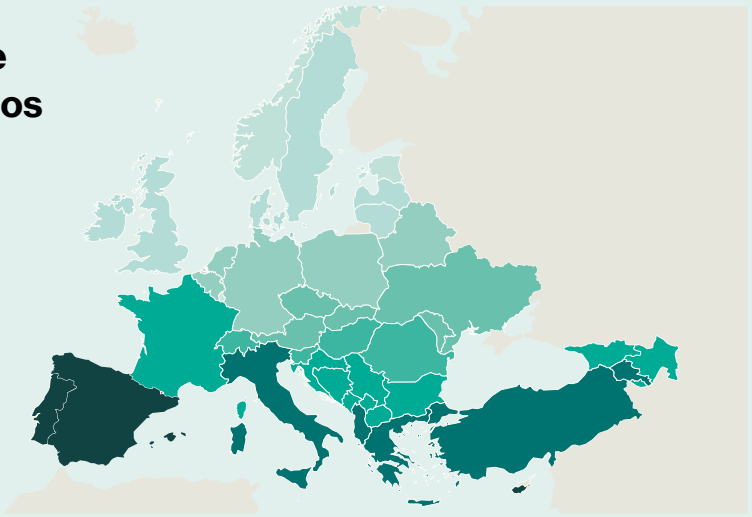
España tiene hoy su propio petróleo, pero renovable: el sol y el viento. Podemos dejar que ese billete de lotería geográfico acabe en dividendos para fondos de inversión, o podemos crear un **Fondo Soberano Renovable** que sea de todos. Lo alimentaremos con tres fuentes:

- **Los embalses, de vuelta a lo público**. Las concesiones hidroeléctricas que se dieron hace setenta y cinco años están caducando, y esas centrales, ya amortizadas, son legalmente del Estado. Las gestionaría una empresa pública y sus beneficios irán al Fondo.
- **Participación pública en las grandes plantas**. Las nuevas instalaciones renovables sobre suelo público o con apoyo del Estado tendrían participación pública.
- **Los beneficios caídos del cielo de la electricidad**. Cuando el gas marca el precio de la luz, las centrales hidráulicas y nucleares cobran como si quemaran gas. Ese sobrebeneficio iría al Fondo.

Como en Noruega, el capital del Fondo no se toca: solo se gastarían sus rendimientos para financiar el Estado de Bienestar del siglo XXI, construyendo vivienda pública, reforzando las pensiones o potenciando un sistema de cuidados universal. Además, una parte deberá ir siempre a los pueblos donde están las centrales y las plantas. Hoy toca elegir entre ser la Noruega del sol o perder otro tren histórico de progreso.

LA NORUEGA DEL SOL

Potencial solar de los países europeos



Peor **Mejor**

Índice rendimiento + estabilidad anual (elaboración propia). Media a partes iguales de dos puntuaciones de 0 a 1: rendimiento fotovoltaico (kWh/kWp/día) y estabilidad anual (cociente entre el mes de mayor y el de menor producción, invertido). España queda tercera de Europa, tras Chipre y Malta. Usa datos de Nivel 1 (no excluye zonas agrícolas ni protegidas), medias por país, y no incluye costes, superficie ni demanda. La ponderación 50/50 es decisión propia. Datos: Banco Mundial/ESMAP/Solargis, Global Photovoltaic Power Potential by Country (2020).

2. QUE PAGUEN LOS RICOS

En estos años la mayoría ha pagado los combustibles fósiles a precios de guerra, mientras las empresas fósiles multiplicaban sus beneficios. Cuando el Congreso ha intentado regularlo, esas mismas empresas han amenazado con estrangular las inversiones en el país. En cada vez más lugares del mundo, una minoría de ricos quieren poder decirle al resto cómo vivir.

La desigualdad fuera de control es el mayor enemigo de la transición energética. Una minoría de empresas y milmillonarios son los mayores responsables de las emisiones, pero también los que más presionan para que nada cambie. Proponemos dos medidas complementarias para atajar este problema:

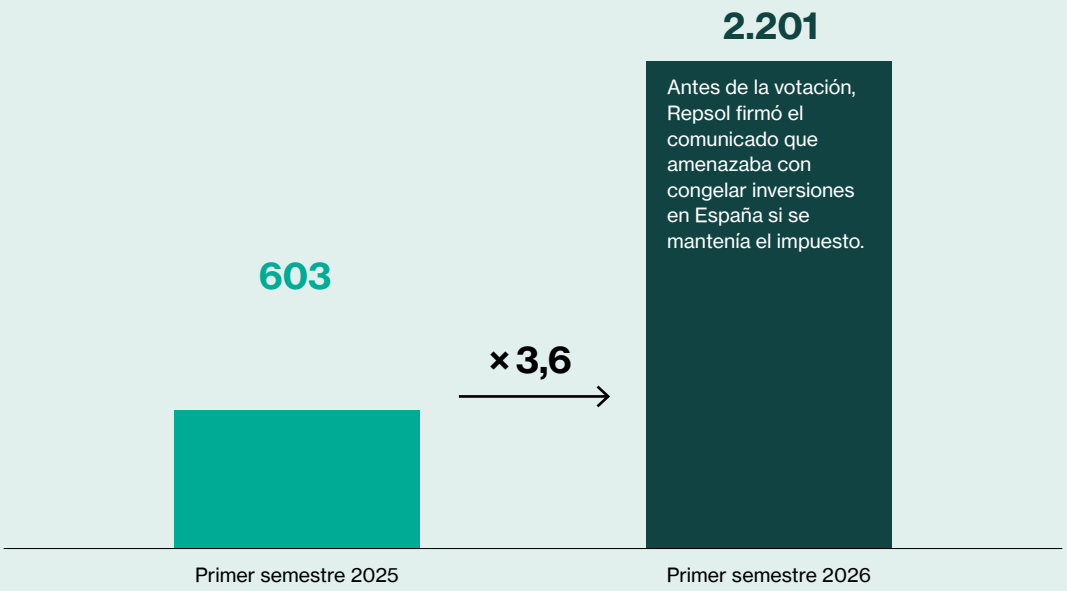
Impuesto a los beneficios fósiles extraordinarios. Un 33% de los beneficios de las grandes empresas fósiles (petroleras, gasistas y eléctricas) en los años con beneficios notablemente superiores a la media histórica.

Contribución climática de las grandes fortunas. Un impuesto anual del 2% a los patrimonios de más de 100 millones de euros –la llamada *tasa Zucman*– sin bonificaciones y con especial vigilancia para aquellos que intenten evadir sus responsabilidades. Todo el dinero recaudado con esta tasa iría destinado a cambiar calderas, coches de combustión y a acelerar la transición energética de aquellas personas con menos recursos.

QUE PAGUEN LOS RICOS

Amenazaron con irse si pagaban un 1,2%. Hoy ganan 3,6 veces más.

Beneficio neto de Repsol en el primer semestre, en millones de euros.



PP, Vox, Junts y PNV tumbaron en el Congreso el impuesto del 1,2% a las grandes energéticas. Fuente: resultados semestrales de Repsol, recogidos en sus notas de resultados en 2025 y 2026.

3. CONFORT SIN GAS, MOVILIDAD SIN GASOLINA

La calefacción doméstica y la movilidad, sobre todo por carretera, son los sectores que más emiten en nuestro país. Y no solo eso: sus precios, ya bastante elevados, están sujetos a los caprichos bélicos de un puñado de autócratas y oligarcas. Pero para reducir sus emisiones no va a hacer falta pedir grandes sacrificios a la mayoría de la población. Si tomamos la descarbonización como una prioridad de país y ponemos en marcha una reforma fiscal ambiciosa a costa de los beneficios fósiles, el Estado tiene capacidad para desplegar dos planes de envergadura que transformarían nuestro país.

Primero, **Plan Renove 0×100×100**. El Estado pagaría al concesionario el equivalente al IVA de los coches 100% eléctricos hasta que el 100% de los vehículos vendidos sean eléctricos: IVA cero en la práctica, sin papeleos ni esperas. Para las familias con menos ingresos, proponemos un *leasing* social con coches eléctricos de 100 euros al mes. Y como la mayoría de la gente no compra coche nuevo, ayudas para cambiar el coche viejo por uno eléctrico de segunda mano. El coste lo cubrirían los beneficios fósiles, no la mayoría social. Todo esto no solo haría que se desplomasen las emisiones sino que ayudaría a levantar una industria puntera en nuestro país.

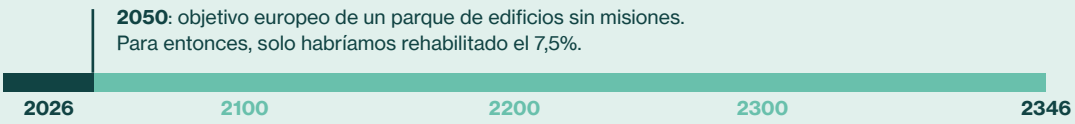
Segundo, **Plan Clima-Hogar**. El Estado adelantará el 100% del coste de rehabilitar las comunidades de vecinos que más lo necesiten: cambiar la caldera de gas por una bomba de calor, colocar aires acondicionados, aislar fachadas y ventanas e instalar placas solares en la cubierta. Una oficina pública se encargaría de todo: del proyecto a la obra y el papeleo, para que la comunidad de vecinos solo tenga que votar que sí. Y se devolvería con una parte de lo que ahorres en la factura: *nunca pagarás más de lo que pagas hoy*. Las familias con menos recursos no devolverán nada, y quien vive de alquiler tendrá garantizado que la obra no se usará para subirle la renta.

El proyecto se iniciaría con las viviendas que peor están, las que en invierno se escapa el calor y en verano son un horno. Más del 90% de los edificios que habrá en 2050 ya están construidos, y hoy rehabilitamos apenas 25.000 viviendas al año: a este ritmo tardaríamos unos 320 años en completar la transición. No solo se trata de eliminar las emisiones de la calefacción: se trata de que la mayoría pueda vivir con dignidad en un clima que ya ha cambiado, con olas de calor cada verano.

CALOR SIN GAS

Al ritmo actual, tardaríamos más de tres siglos en rehabilitar las viviendas que más energía pierden.

320 años



Más de 8 millones de viviendas no alcanzan la letra E de eficiencia energética (IDAE, recogido por Energías Renovables, 2026). Desde 2012 se rehabilitan unas 25.000 al año (interempresas).

4. LA ESPAÑA RELLENADA

España produce una de las electricidades más baratas de Europa gracias al sol y al viento. Pero esa ventaja no llega ni al campo ni a la industria, y los pueblos se siguen vaciando. Queremos que la energía barata sirva para *rellenar España*.

En el campo. Al campo no lo ahoga la Agenda 2030: lo ahogan el precio del gasóleo y de los fertilizantes. El Estado debe acelerar la electrificación rural con la instalación de placas solares para el riego, las naves y las cooperativas, para que el agricultor produzca su propia energía y deje de depender de la gasolinera. Ello permitiría empezar a electrificar también el uso de tractores. Es necesario, además, impulsar la transición hacia una agricultura regenerativa que necesite menos fertilizantes.

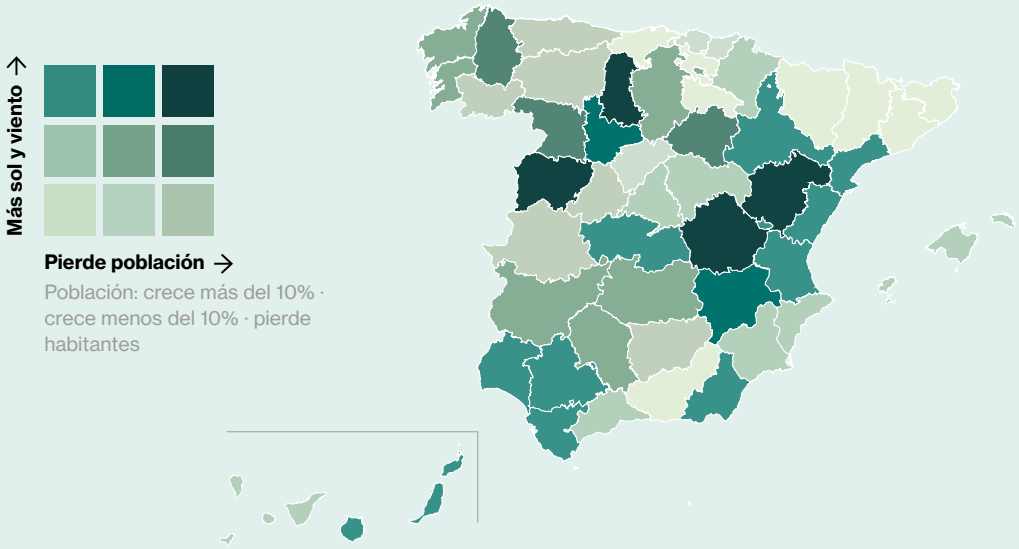
Y en la industria. Se deben ofrecer garantías en forma de energía renovable a precio estable y barato, durante años, a las empresas que se instalen en la España vaciada y creen empleo local. No se trata de traer una gran fábrica aislada, sino de levantar comarcas industriales enteras: fertilizantes verdes hechos aquí con hidrógeno renovable, componentes para renovables y baterías, transformación agroalimentaria.

Las revoluciones industriales pasaron de largo por la mayor parte de España. La revolución verde puede ser la primera que llegue a todos los pueblos y hacer que nuestro país lidere la mayor transformación productiva en Europa en este siglo.

LA ESPAÑA RELLENADA

Donde España se vacía, también hay sol y viento para crear empleo.

Pérdida de población entre 2000 y 2025
y potencial renovable, por provincia



Población: INE, padrón a 1 de enero de 2000 y Censo Anual de Población a 1 de enero de 2025. Sol: producción fotovoltaica anual según PVGIS (Comisión Europea), media de 12–21 puntos por provincia. Viento: densidad de potencia a 100 m en 2024 según el reanálisis ERA5 (Open-Meteo), media de 8 puntos por provincia. Potencial Renovable: media de la posición de cada provincia en sol y en viento, dividida en tercios. Elaboración propia.

5. CUIDAR EL PAÍS

En 2025 España vivió el peor año de incendios desde que hay registros europeos, y en 2026 ha sufrido el mayor incendio de su historia. Y cada octubre, cuando acaba la campaña, despedimos a miles de bomberos forestales, como si el monte dejara de existir en invierno. Un territorio vaciado es un territorio sin cuidar, y un territorio sin cuidar arde, se inunda y se seca.

Un ecosistema sano no es un lujo: es una infraestructura crítica que salva vidas, como un hospital o una carretera. Por eso proponemos dos cosas:

Cuerpos Civiles Climáticos. Un cuerpo público y estable, con empleo todo el año, dedicado a cuidar el territorio y a la prevención de incendios en invierno y extinción en verano, restauración de ríos y acuíferos, adaptación a sequías e inundaciones y apoyo técnico a quienes quieran pasarse a la agricultura regenerativa. Miles de nuevos empleos públicos en los pueblos que más los necesitan.

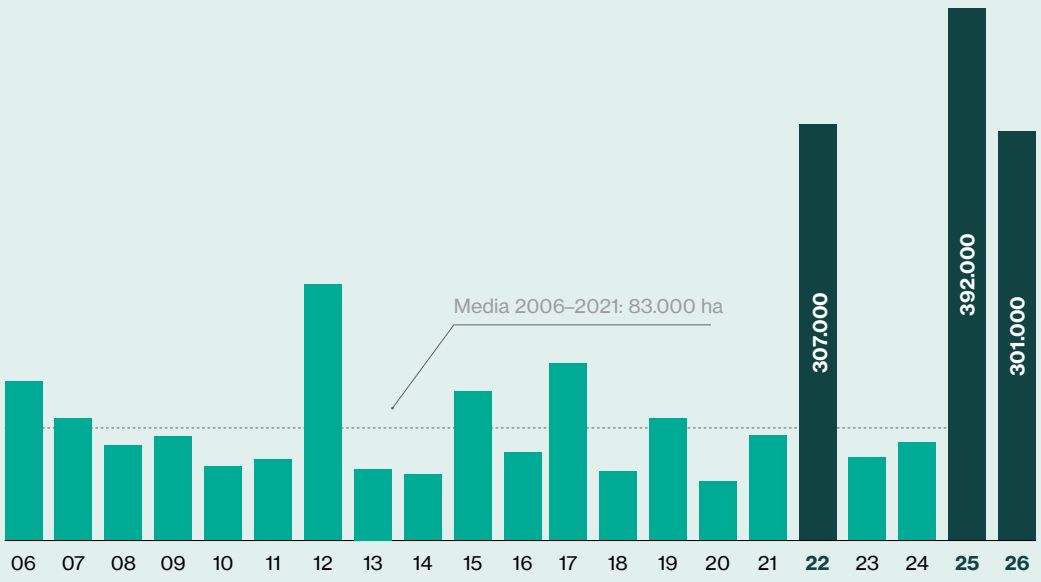
Pago por cuidar el campo. Quien cuida la naturaleza merece cobrar por ello. A través de la PAC, es posible pagar a agricultores por desarrollar prácticas que protegen a todos: el cuidado y limpieza del monte, la creación de paisajes mosaico que frenan el fuego, la regeneración de suelos que retienen el agua.

Así, cada euro hará dos cosas a la vez: proteger el territorio y devolverle la vida a los pueblos.

CUIDAR EL PAÍS

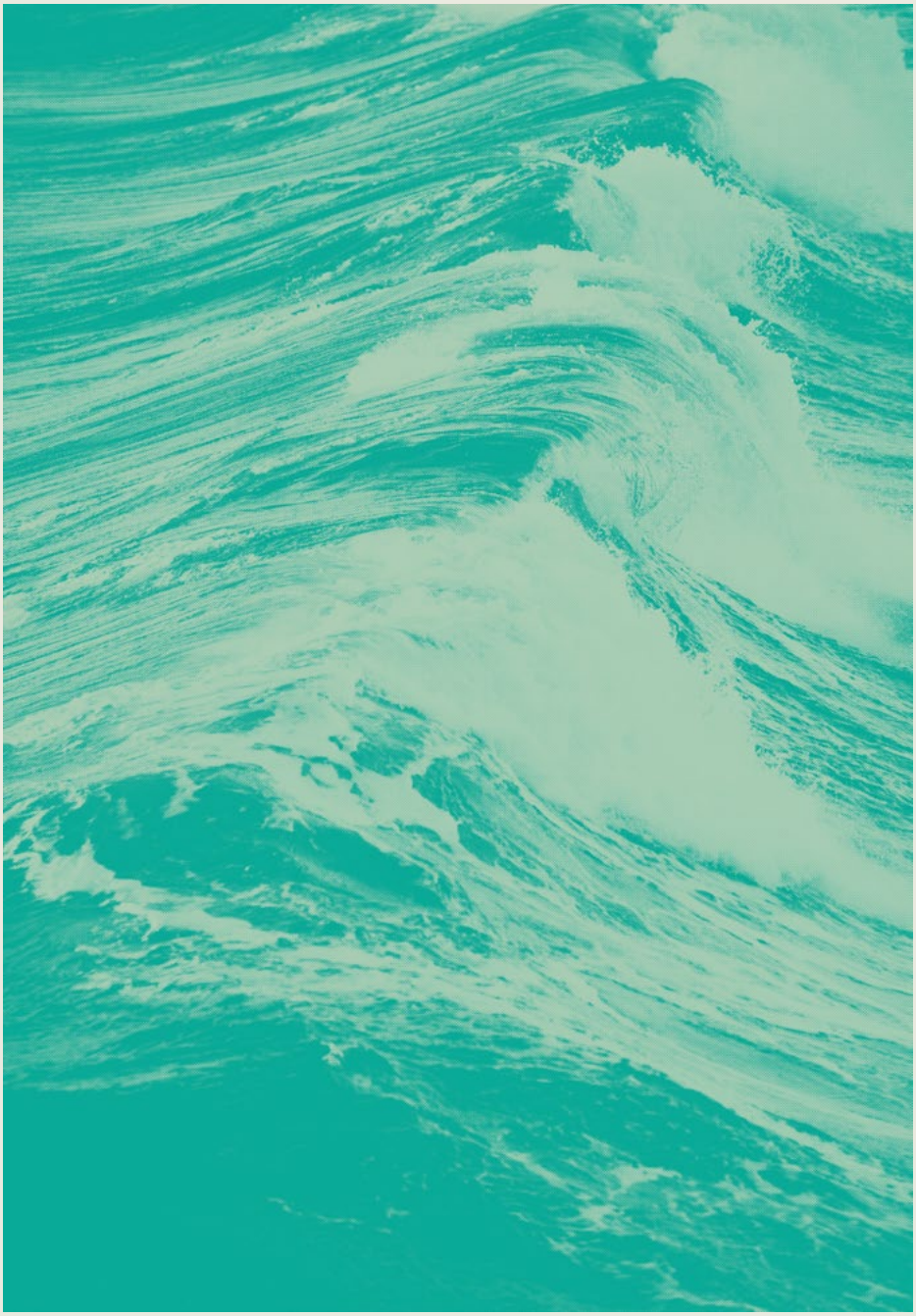
Los tres peores años de incendios desde que hay registros europeos son 2022, 2025 y 2026.

Hectáreas quemadas cada año en España



Fuente: EFFIS (Copernicus), incendios de más de 30 ha. 2025: dato a 21 de octubre. 2026: hasta el 21 de octubre, año aún en curso. Años 2006–2024 redondeados El incendio de Ávila de 2026, con 50.000 ha, es el mayor registrado en España.





Xan López
Responsable de análisis económico
xan.lopez@institutomeridiano.org

Marta Montojo
Responsable de relaciones públicas y comunicación
marta.montojo@institutomeridiano.org

José Luis Rodríguez
Responsable de organización
joseluis.rodriguez@institutomeridiano.org

meridiano
instituto de políticas climáticas y sociales

www.institutomeridiano.org